

ENTRE CARNE Y PALABRA: LA SEXUALIDAD JUVENIL Y EL RIESGO DE INFECCIÓN CON VIH/SIDA

Ana Sofía Solano Acuña*

RESUMEN

En la especificidad de los grupos es donde se encuentran las "pistas" para aproximarse a ese "intermedio oscuro" entre el discurso socializado y la práctica cotidiana, íntima y "prohibida" de la sexualidad. La sexualidad de los(as) jóvenes es un proceso y un fenómeno que se encuentra permeado por cultura, la cual la hace nociva y peligrosa.

Palabras clave: Discurso, Sexualidad, Juventud, Espacio público, Proceso educativo

ABSTRACT

In the group's specificity is where the "signals" to approach to the "dark interval" between the socialized speech and the daily practice, intimate and "prohibited" of the sexuality could be found. The sexuality of the young is a process and a phenomenon that is crossed by culture, which makes noxious and dangerous.

Key words: Discourse, Sexuality, Young People, Public Space, Education Process

El VIH/SIDA y su perspectiva sociocultural: una encrucijada actual

El análisis de las consecuencias que ha desencadenado el desarrollo de la pandemia¹ del VIH/SIDA (una de las plagas más destructivas que ha azotado a la humanidad en los últimos tiempos), desde el punto de vista de las acciones, dibuja procesos de gestión que buscan mitigar sus consecuencias por medio de programas educativos, la "modificación del comportamiento" y el empleo de fármacos antirretrovirales, tanto en los países desarrollados como en desarrollo. Sin embargo, esta investigación trata sobre la invisibilización de las "diversidades" en la toma de decisiones, y en las acciones mismas con respecto, tanto a lo que es la prevención (visiones de mundo, situaciones históricas, sociales, culturales, de género, entre otras), como a los tratamientos médicos (desde la

antropología es importante el rescate de procesos).

El proceso investigativo se llevó a cabo en el marco del Trabajo Final de Graduación (TFG), para optar por el título de Licenciada en Antropología Social de Universidad de Costa Rica, en la modalidad de Práctica Dirigida.

La población de estudio fueron jóvenes universitarios(as) (Sede Rodrigo Facio, de la Universidad de Costa Rica), de ambos sexos, entre los 18 y los 24 años de edad². El objetivo general de la investigación fue, conocer las acciones llevadas a cabo por parte de la Universidad de Costa Rica, propiamente de la Comisión Institucional de Prevención del VIH/SIDA, en lo que respecta a procesos informativos y formativos dirigidos hacia los(as) estudiantes, todo lo anterior en relación con la "cultura" que poseen los(as) jóvenes próximo a lo que es la sexualidad.

* Costarricense, Licenciada en Antropología Social, estudiante de la Maestría en Antropología Social con énfasis en Pueblos y Territorios Indígenas. Universidad de Costa Rica. Consultora independiente. Correo electrónico: sofiasolano@yahoo.com.ar

La investigación se desarrolló a partir del segundo período del 2003 hasta su defensa en febrero del 2005, se caracteriza por su corte básica y primordialmente cualitativo. Esta particularidad se hace visible en el tratamiento que se hace del dato mediante la interpretación y en la aproximación con los sujetos de estudio (técnica y relación).

Este último punto es de fundamental importancia dada la población de estudio con que se trabajó y la temática a tratar, pues se consideró que la exploración de las vivencias juveniles, particularmente sus experiencias sexuales, requerían una reconstrucción del dato más allá del discurso socializado, ya que según Godelier:

parece que cuando se les pide definir lo que es para ellos un acto sexual, dentro de su campo de experiencia, antropólogos y psicoanalistas se encuentran en una situación distinta, aunque similar en cierta forma. Porque ninguno de ellos suele observar directamente actos sexuales en el ejercicio de su profesión. A primera vista lo que parecería experimentar es la forma en que la gente habla o no habla al respecto. Pero es probable que no reciban los mismos discursos y, que por lo tanto que no interpretan las mismas realidades. (2000: 55).

Reconociendo las dificultades metodológicas de la temática, se consideró la imposibilidad o insuficiencia de comprender la "cultura sexual juvenil" y su vinculación con el riesgo de contraer VIH/SIDA, por medio de la expresión consciente que posiblemente tendería a reproducir la construcción socio-cultural de aspectos como la sexualidad, el riesgo, las relaciones de género, entre otras.

El discurso socializado, o sea, lo que se puede o debe decir de la sexualidad, se exploró como un primer nivel de acercamiento al problema de investigación. Para este nivel se recurrió a una técnica (cuestionario) que permitiera recoger opiniones o acuerdos desde los(as) jóvenes frente a aspectos de la sexualidad y de prácticas riesgosas.

El nivel de lo que se puede o debe decir, para efectos de los orígenes de las prácticas sexuales de riesgo, no se podía considerar suficiente, es por ello que se consideró explorar mediante algunas experiencias de vida las posibilidades (positivas o negativas) de dicho discurso. La construcción juvenil desde el nivel vivencial, permitió conocer o acercarse al "universo simbólico-gestor" de las prácticas sexuales y los riesgos³.

Por medio de la combinación de técnicas y niveles de acercamiento se propuso llevar a cabo una triangulación metodológica, la cual es definida por

Taylor y Bogdan como:

la combinación, en un estudio único de distintos métodos o fuentes de datos...la triangulación suele ser concebida como un modo de protegerse de las tendencias del investigador y de confrontar y someter a control recíproco relatos de diferentes informantes (se podría agregar de diferentes técnicas y niveles de investigación)". (2004: 31).

Partiendo de las características del dato que suministra cada una de las técnicas escogidas, así como de los niveles de análisis que permiten, se propuso la clasificación en dos grandes grupos:

- Técnicas del Discurso; Cuestionario.
- Técnicas de la Experiencia; Estudios de caso y construcción de imaginarios.

Como último punto es fundamental señalar, que el proceso de investigación se vio interrumpido en algún momento, por la valoración que se debió de hacer con respecto a la participación de un informante, el cual se vio afectado por el proceso autorreflexivo (de su proceso personal) que se llevó a cabo, por lo que se procedió a cesar el trabajo mediante la valoración ética de "primero la persona y después el dato".

Algunos puntos de partida

Según Menéndez (1996), todos los grupos humanos desarrollan técnicas de carácter preventivo y curativo, normas de control y construcciones simbólicas - ideológicas para enfrentar el proceso salud, enfermedad y muerte.

Las prácticas culturales alrededor de la salud, la enfermedad y la muerte son la parte visible o tangible del proceso que se constituye alrededor de un fenómeno; dichas prácticas son dinámicas, contradictorias y en el caso del área de la salud, inclusive pueden tomar o vestirse de un carácter riesgoso.

Para Pardo (1996), el estado de salud de una comunidad o de un ser humano no depende únicamente de las personas que integran la comunidad o del individuo solamente, sino que la salud es el resultado de acciones a varios niveles; el discurso oficial de la enfermedad focaliza las acciones de Promoción de la Salud en decisiones individualizadas, obviando la causalidad social del deterioro orgánico, ya que la diversidad de prácticas culturales de autocuidado se generan en el mundo de la vida cotidiana.

Es fundamental resaltar que la presencia o ausencia de síntomas es el indicador de alteraciones

a nivel orgánico, es por ello que particularmente el VIH/SIDA se reconoce como presente en un cuerpo cuando se hace sintomático, mientras no se hagan visibles los síntomas, la persona no se conceptualiza como enferma, ni tampoco es conceptualizada socialmente como riesgosa.

Desde la perspectiva de un modelo oficial de Educación para la Salud, frecuentemente tienden a etiquetarse los saberes alternativos como "*obstáculos culturales*", que limitan las posibilidades de los equipos de salud y de la organización médica, de lograr cambios de "*conducta*". (Pardo, 1996).

En lo que respecta a la sexualidad, se puede decir que se define como una forma de expresión integral de los seres humanos, vinculada a los procesos biológicos, psicológicos y sociales del sexo, que se integra mediante una relación dialéctica, y a la vez está influido por el contexto histórico-social en que se desarrolla el individuo. Como fuente de placer y de bienestar resulta un elemento enriquecedor en lo personal, con honda repercusión en lo familiar y en lo social.

La integralidad de este concepto supera a los aspectos reproductivos o patológicos, enfatiza los componentes afectivos, placenteros y relativos a la comunicación que, sin duda, repercuten significativamente en el estilo y la calidad de vida de las personas.

Por su parte, la identidad sexual se entiende como el segmento de la identidad total de las personas que posibilita el reconocerse, aceptarse y actuar como seres sexuados y sexuales. La sexualidad se podría entender también como un elemento organizador de la identidad total de las personas. Este proceso como se puede apreciar comúnmente cobra significación capital en la adolescencia, donde el logro de tal identidad se considera el objetivo central.

Martínez Ortiz y Campo Alepuz (1999), plantean además que el cuerpo se puede abordar a tres niveles (individual, social y político), dichos niveles funcionan como categorías analíticas, sin embargo, en la vida cotidiana se encuentran en íntima relación.

El cuerpo se utiliza como sistema simbólico, como metáfora social y sirve para determinar el status social; a partir de la sociedad occidental se ha definido a la persona dotándola de unas cualidades morales y políticas, además de una individualidad (Martínez Ortiz y Campo Alepuz, 1999).

En la sociedad moderna se da una separación del cuerpo. Se es cuerpo, se tiene cuerpo, pero también se mira el cuerpo como algo separado: separación

mente-cuerpo, trabajos manuales-intelectuales o mentales, etc. El planteamiento del cuerpo político dice que las disciplinas, las diferentes sociedades y los sistemas políticos hacen cuerpos acordes para las necesidades que tiene esa colectividad. Los ideales y el respeto al cuerpo cambian con cada cultura (la cultura regula estos cambios), existen disciplinas o instituciones que se encargan de domesticar los cuerpos a través la escuela, la política, el orden, la sanidad etc., y la sociedad se encarga de criticar a aquellos que se salen de los sistemas establecidos (Martínez Ortiz y Campo Alepuz, 1999).

Los aspectos biológicos son tan importantes como los culturales en el momento de construir un individuo sociocultural; además consideran que el estudio de las emociones humanas es un buen sistema para estudiar los tres cuerpos y sus relaciones. Las emociones deben verse como sentimientos y como movimientos de acción, orientación para la acción, ética, moral y la ideología cultural en un sentido amplio. El concepto de "*embodiment*" o la noción de persona, entendido como un proceso a partir del cual lo social entra en el individuo, en este sentido el cuerpo es el mediador de la socialización (Martínez Ortiz y Campo Alepuz, 1999).

Los términos imaginario y simbólico son realidades subjetivas de los individuos, así como la realidad intersubjetiva de sus realidades personales que se da en el marco de instituciones y de relaciones sociales.

Una doble condición de exclusión: juventud y ejercicio sexual

La condición de "*juventud*" de "*joven*", es para quienes lo viven una carga a veces muy pesada pues según Reguillo Cruz "el Estado, la familia, la escuela siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito, como una etapa de preparación para lo que sí vale; la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser" (2000: 28).

Esta construcción cultural se transforma, pero a la vez arrastra consigo una serie de factores que la definen como una etapa de conflicto. Dicho "*conflicto*" se maneja como insuficiencias / carencias de la persona joven para "*desarrollarse y adaptarse*" al mundo.

Este enfoque deja de lado la responsabilidad que tiene la sociedad en la situación:

si bien es cierto que la juventud no es más que una palabra, una categoría construida, no debe olvidarse que las categorías no son neutras, ni ayudan a esencias;

son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales. Las categorías, como sistemas de clasificación social, son también y fundamentalmente, productos del acuerdo social y productoras del mundo (Reguillo Cruz, 2000: 29).

El conflicto social que implica la juventud se basa en la descalificación de cada una de las partes, pues hay más interés en definir y calificar que en entender el actuar del otro. Las clasificaciones explícitas como los años de vida, el momento de la mayoría de edad, las transformaciones corporales, "evidentemente no ponen un valor indicativo y resultarían insuficientes para definir y entender los contextos de una historia social y cultural de la juventud" (Levi et al., 1996:15).

La condición de los y las jóvenes, no es el resultado de prácticas aisladas, de conductas sin sentido, es más bien el resultado del lugar que ocupan en la sociedad, de las relaciones que se tejen a su alrededor y de la percepción que tienen de sí mismos(as).

En las campañas (o acciones preventivas en general) actuales se niega o por lo menos se menosprecia el papel de la sociedad en el desarrollo de ciertas enfermedades... bajo la premisa de un enfoque holístico lo que las estructuras de poder ideológico hacen es unir los factores a aquellos en que la responsabilidad frente a los retos de la salud, son del individuo y así, en última instancia, se justifica subconscientemente la no participación del gasto público (Frajman, 1992: 9).

Es común que la mezcla entre la juventud y la sexualidad, se considere culturalmente como una mezcla de lo negativo, de lo prohibido, de lo peligroso; esta idea busca promover la imagen de que los y las jóvenes son peligrosos en sí mismos, "el SIDA se puede unir con una responsabilidad o "culpa" individual". (Frajman, 1992: 9).

Según:

Morbidity and Mortality Weekly Report del Centro de Control de Enfermedades de Atlanta (10 de abril 1992) donde se reporta un estudio nacional sobre comportamiento de estudiantes de colegio en prácticas riesgosas para la infección con el VIH. Después de hacer un recuento de las relaciones sexuales de los adolescentes y del uso de drogas, concluyen que se debe enfatizar a la juventud la necesidad de abstenerse de mantener relaciones sexuales (en algunos párrafos usan el término "postergación") y evitar el uso de drogas.

Los argumentos vuelven a ser esgrimidos con un sentido poco científico y moralista, reuniendo, en una misma escala de riesgo de transmisión del VIH, drogas inhaladas (cocaína, marihuana), tomadas (LSD) e inyectadas (heroína), con lo que se da la falsa impresión de que las "drogas" transmiten el VIH. A la vez que se omite la referencia a dos factores fundamentales, por un lado el análisis psicosocial de la drogadicción per se, y por otro lado el vehículo de la droga que potencialmente puede ser infectivo (jeringas y agujas). El mismo enfoque se da a las relaciones sexuales, de manera que su simple mención implica una actitud de riesgo hacia el SIDA (Frajman, 1992: 10).

Los(as) jóvenes no son un grupo o categoría homogénea, no comparten los mismos modos de inserción en la estructura sociocultural, lo que implica que sus representaciones configuran campos de acción diferenciados y desiguales. En este sentido la subjetividad y la experiencia, juegan un papel central, sin embargo, hay hilos conductores que amarran una vida con otra, una experiencia con otra, en el caso de la sexualidad es la indisposición a hablar.

El Discurso como punto de partida: Alcances y limitaciones

Lo que se dice sobre prácticas sexuales, riesgo, conocimiento, entre otros, supone el reconocimiento de un primer nivel de análisis, el cual no es suficiente para explicar la situación que rodea al número de infecciones con VIH/SIDA, por ejemplo. La multicausalidad es una de las principales características de las prácticas de riesgo⁴, y no se puede ni debe reducir a la aprehensión de información, ya que las posibilidades de infección van más allá del nivel de conocimiento que la persona joven en este caso, considera tener.

Por lo general, el discurso expondrá una serie de elementos que se dice poseer o no en un plano estático, lo que deja de lado que en la vida cotidiana cada elemento está cambiando y relacionándose con otros⁵. Sin embargo, el discurso es una fuente importante para un primer acercamiento tanto a los sujetos como al objeto de investigación. El análisis de lo que se dice, tomando en cuenta los alcances de dicho dato, puede suministrar información que mediante la comparación con la experiencia en la práctica cotidiana revela hechos escondidos, que van más allá de lo que se escucha y se observa (o sea construcciones mentales).

Lo que conscientemente se cree saber y el temor al juicio social:

Los factores que influyen un discurso pueden ser muchos, en el caso particular de la sexualidad y todos aquellos elementos que la conforman, se pueden analizar dos⁶:

1.1 Lo que conscientemente se cree saber: El sujeto de estudio puede ser interrogado(a) acerca de alguna situación que cree conocer, sin embargo, su conocimiento no trasciende un nivel conceptual⁷ lo que no implica que tenga un conocimiento real o efectivo.

1.2 El temor al juicio social: El decir público sobre un determinado tema o situación, se puede ver influenciado por lo que los otros puedan pensar o decir al respecto, más aún cuando de antemano el hecho comentado es desestimado socioculturalmente.

El juicio social puede tener muchas formas de manifestación, entre ellas:

- La pérdida de prestigio.
- Vulnerabilidad emocional.
- Castigo (psicológico, físico o simbólico), entre otros.

Los espacios socioculturales con que cuentan los y las jóvenes para evacuar sus dudas y contestar sus preguntas con relación a la sexualidad, por lo general son muy reducidos, y además dominados o dirigidos a partir de representaciones particulares del problema (por ejemplo la construcción biomédica o la religiosa).

Es importante resaltar que el espacio académico a partir del discurso de los y las jóvenes, no posee mucha influencia sobre el desarrollo de su sexualidad. Los(as) jóvenes desestiman al sistema educativo como proveedor de estilos de vida saludable, ya que desde sus experiencias la información que la persona joven necesita no la obtiene, o descubre lo que al adulto le interesa que conozca, y no lo que necesitan conocer.

En el caso particular de las jóvenes existe una tendencia a que prefieran los espacios más "serios" e inclusive más "intelectuales" para buscar información con respecto a sexualidad, principalmente por la "presión" que se ejerce sobre ellas en el ejercicio de la misma⁸.

Dentro del sistema educativo se debería concebir la información y formación sexual como un derecho humano, con un sentido tanto educativo como social, ya que la finalidad de la educación es

promover el desarrollo de una serie de capacidades y la apropiación de determinados contenidos culturales necesarios para que los(as) alumnos(as) puedan participar e integrarse en su medio sociocultural.

En el caso de la sexualidad y el VIH/SIDA, los padres o encargados desde el discurso de los y las jóvenes, a diferencia de otras generaciones tienen mayor disposición para el tratamiento del problema; aún así la juventud en algunas ocasiones no tiene acceso a información "confiable u operizable" ya que los mismos padres desconocen o han creado conceptos e ideas impregnados de creencias o estereotipos, factor importante pues:

si queremos entender la realidad de la vida cotidiana, debemos tener en cuenta su carácter intrínseco antes de proceder al análisis...La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. (Berger y Luckman, 1972: 36).

El espacio del hogar y la familia, en el caso particular de las jóvenes ha perdido su protagonismo como principal y en algunas ocasiones única fuente de conocimiento sobre temas relacionados con la "sexualidad"⁹.

Esa insuficiente relación entre los y las jóvenes con el núcleo familiar, corresponde en gran medida al discurso oposicional y diferenciador que tienen los padres ante los(as) jóvenes (los(as) otros(as)), no sólo con respecto a ellos en cuanto adultos en el presente, sino también en cuanto adultos que fueron jóvenes y lo fueron de forma diferente a los(as) jóvenes de ahora.

Cuando los padres se comparan con los(as) jóvenes, destacan una representación de la juventud que puede resumirse en una serie de puntos críticos (Organización Internacional del Trabajo, 2004):

- Expresan un juicio pesimista y negativo sobre la juventud, dando un tono más positivo, romántico y de aceptación de sus propias experiencias como jóvenes; menospreciando y valorando críticamente a la generación siguiente.
- La identidad del (la) joven es por defecto, por la carencia de algo, por lo que le falta: valores, conducta social, motivación, ideales, esfuerzo personal, iniciativa, etc.
- Los(as) jóvenes se excluyen del "buen camino" más por razones de índole individual que de contexto social; es decir, que las atribuciones rozan más la voluntad del individuo que las fuerzas sociales que pesan sobre los jóvenes. Más que ser excluidos, se autoexcluyen.

La imagen que los(as) jóvenes expresan acerca de sus padres (y profesores) es también oposicional; pero no por las descripciones o definiciones que marcan una identidad frente a otra, sino por los procesos que subyacen (procesos comunicativos, de vinculación y sociabilidad) a las relaciones entre ellos(as) y adultos: Los(as) jóvenes se sienten en otro espacio, con atributos, características y necesidades en cuanto a la sexualidad bien opuestas y diferentes, con valores y estilos de vida que padres y profesores no comparten, en general:

A los padres les resulta complicado "ser padres" en la actualidad y se encuentran un poco perdidos respecto a los jóvenes... Al parecer, los jóvenes querían basar su identidad en el desarrollo libre de sus propias creencias y convicciones, individualizadamente, sin hacer depender sus identidades de instancias familiares supra-individuales.

No es que exista un conflicto descarado e irreductible en estas identidades a la contra entre padres e hijos, sino que obedece a la necesidad de los jóvenes de desplegar sus propios valores y la dirección de sus vidas, de algo de autonomía personal; no tanto para construir sus trayectorias vitales fuera del hogar materno, quizás por el convencimiento de que son demasiados los problemas para su ejercicio, sino para compensar la carencia de un espacio propio que los ayude a definirse y a ejercer de sí mismos, no más a través de los padres y la cuarentena forzosa de vivir muchos años en el domicilio familiar. Esto significa que la identidad del joven vive una fuerte contradicción entre la demanda de ideales de Identidad que sólo se pueden ejercer "abandonando" a los padres, y la necesidad de consenso afectivo y normativo entre padres e hijos al convivir en un mismo espacio" (Organización Internacional del Trabajo, 2004).

En materia de "saberes para la vida"¹¹, se hace aún más evidente que la vinculación entre los(as) jóvenes y sus familias es de tipo emocional-afectiva, más que ideológica, sus visiones de mundo, sus mentalidades o sus saberes educativos, entre otros. La vinculación con el grupo de pares y la pareja, en el desarrollo de la sexualidad y la adquisición de conocimientos es mucho más profunda que con espacios que en otra época gozaron de tanto prestigio social, tal es el caso de la religión.

Dicha situación denota una transformación en la dinámica de la sexualidad y los elementos que con ella se relacionan tales como las ITS (Infecciones de Transmisión Sexual), dejando entrever que socio-

culturalmente el problema adquiere características particulares.

Actualmente entre los y las jóvenes el tema continúa siendo difícil de abordar pero en menor grado que generaciones anteriores. Hoy día la dificultad se presenta por la relación o no relación con su interlocutor, más que por la temática en sí. El principal ejemplo a lo anterior es el de los(as) docentes que a causa de las características de la relación que construyen con sus alumnos(as) son considerados desde el discurso de los últimos, como agentes poco accesibles e inclusive intimidantes para hablar sobre sus dudas, temores o experiencias sexuales.

Similar a lo anterior se encuentran las personas profesionales en temas relacionados con la sexualidad (psicólogos(as), sexólogos(as), médicos, entre otros), ya que desde el discurso de los(as) universitarios(as), por el tipo de relación y porque en algunos casos son poco accesibles e inclusive intimidante, no constituyen una fuente de socialización de la sexualidad¹².

Intereses juveniles y reconceptualización de la sexualidad:

La concepción de sexualidad solamente como acto sexual en sí mismo, lleva a que cuando se hable del tema, tanto los(as) jóvenes como los padres y docentes, se refieran principalmente a los aspectos físicos, las consecuencias (los embarazos y la ITS principalmente) y la manera de prevenirlas.

Esta imagen de la educación de la sexualidad como exorcismo de los problemas y consecuencias del ejercicio sexual, ha sido difundida por las propias instituciones educativas y sanitarias. Se ha considerado que la educación de la sexualidad basada en la perspectiva biomédica resuelve todos los problemas y se han prometido más beneficios de los que en realidad ésta puede brindar, dado que no existen fórmulas definitivas para evitar los problemas de la sexualidad:

Al contrario de lo que se cree popularmente, la adolescencia y la juventud son periodos de la vida sorprendentemente variables, tanto a través de la historia como de las culturas. Antes de la primera mitad del siglo XIX en Europa y de la mitad del XX en muchos otros lugares del mundo, estos conceptos probablemente no existían, por lo menos no en la magnitud en que hoy existen. En aquel entonces muchos y muchas jóvenes negociaban la transición de la niñez a la adultez con relativa velocidad y a una edad mucho más temprana de lo que sucede hoy en día. Estas evidencias sugieren que la ju-

ventud y la adolescencia son periodos de la vida socialmente contruados, "artefactos culturales" establecidos en momentos particulares de la historia para propósitos particulares, e imbuidos de significados que pueden hablarnos tanto de las preocupaciones de los adultos como de los propios jóvenes" (Aggleton, 1998).

Desde el discurso de los y las jóvenes se puede observar que existen varios aspectos de interés para ellos(as), y que desde su experiencia son necesarios conocer. Estos intereses en la mayoría de los casos se relacionan más con el desempeño sexual que con la satisfacción sexual; en un primer momento de la actividad sexual es común que haya mayor interés en los aspectos "más operativos" de los encuentros sexuales.

Conforme la persona joven va adquiriendo mayor experiencia, empiezan a surgir una serie de intereses que se ligan más a aspectos de carácter relacional y emocional (estabilidad, amor, proyectos, entre otros). La afectividad se vincula con la sexualidad, se une y transforma la experiencia que la persona joven tiene al respecto¹³:

cada estado afectivo se inserta en un conjunto de significaciones y valores del que depende y del que no se le puede separar sin desgarrar su trama. Una cultura afectiva forma un tejido apretado, en cada emoción se pone en perspectiva un conjunto indisoluble. (Le Breton, 2004: 192).

La experiencia de la sexualidad como plenitud personal y compartida, es posible desde el discurso de los jóvenes, y se manifiesta a través del placer, el erotismo que se alcanza cuando los seres humanos tienen conocimiento corporal y emocional-relacional de la sexualidad. Es por ello que es común que las personas jóvenes de mayor edad (22-23 años en adelante) consideren que dentro de sus principales intereses se encuentran el conocer más sobre disfrute pleno de la actividad sexual, entendido éste como un equilibrio entre el conocimiento más biológico, físico, corporal, y el emocional, sentimental y de convivencia.

Por lo tanto, desde el discurso de los y las jóvenes universitarias se puede establecer que a través de las experiencias, de las vivencias, las personas jóvenes transforman sus intereses con relación a la sexualidad, al mismo tiempo que se transforma su idea de la misma.

A más temprana edad las principales necesidades de información corresponden a la exploración

sexual, y lo que se necesita saber para llevarla a cabo, conforme se avanza se observa y analiza que el ejercicio de la sexualidad no corresponde solamente al acto sexual en sí mismo, sino a la obtención de cierta estabilidad emocional, mental y social.

En el caso particular de las mujeres jóvenes desde su discurso se puede percibir que a pesar de los vientos de cambio, la sexualidad continúa íntimamente vinculada a su papel reproductor y al contagio de ITS; en el caso de los varones jóvenes se asocia con el placer de la actividad sexual y las ITS. Para ambos casos es particularmente positivo que se analice como un interés común el informarse sobre ITS.

Auto percepción del riesgo y la vulnerabilidad desde el discurso de los(as) jóvenes:

1.1 El decir juvenil sobre sus dominios de la sexualidad

En algunas ocasiones se llama al VIH/SIDA la "enfermedad comportamental". Si el número de personas que evitan el comportamiento sexual arriesgado fuera mayor (usando condones o absteniéndose de tener relaciones sexuales excepto dentro de una relación monógama) ellas podrían evitar contraer Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) como el VIH/SIDA.

Desde el discurso de los y las jóvenes universitarios(as), en cada uno de ellos(as) está presente el dominio sobre una serie de elementos que constituyen desde diversos enfoques la sexualidad y la prevención de la infección con VIH/SIDA por la vía sexual.

El preservativo constituye un instrumento o artefacto, que se les ha hecho cotidiano y que por esa misma característica, se considera bajo control, e inclusive como un elemento interiorizado por considerarse parte del mundo de los(as) jóvenes (generaciones que no han conocido un mundo sin VIH/SIDA). El preservativo desde el decir de los (as) jóvenes constituye el elemento que frecuentemente es sinónimo de sexo, denotando un concepto de la sexualidad basado principalmente en la actividad coital.

Entre los varones jóvenes el preservativo suele constituir un elemento de prestigio dentro del grupo de pares, ya que simboliza el tener una actividad sexual muy recurrente. En general los y las jóvenes consideran que tienen un dominio sobre el uso del preservativo, usualmente basado en saber dónde adquirirlos, conocer la diversidad que hay entre ellos y

saber adonde y cómo se coloca, sin embargo, no analiza las prácticas que pueden ser riesgosas, normas de higiene y alcances de protección.

Particularmente las mujeres jóvenes desde el discurso dominan el uso del preservativo, principalmente con la finalidad de evitar un embarazo. En el caso de los varones jóvenes la tendencia se sitúa sobre el dominio de todo aquello que implica el uso de métodos anticonceptivos (entendidos como píldoras, inyecciones, parches, entre otros), en este caso particular las mujeres consideran que la información que tienen no es suficiente, que la gama de posibilidades es mucha y principalmente que hay un desconocimiento sobre los efectos secundarios que algunos de estos métodos traen sobre el cuerpo (principalmente el propio).

De igual forma los y las jóvenes universitarios(as) consideran que tienen dominio sobre la transmisión de ITS y de VIH/SIDA, en el caso particular del VIH/SIDA es común que los varones jóvenes consideren que es un tema sobre el cual tienen la información que requieren para escapar a la infección. Las mujeres jóvenes por su parte consideran que no conocen a fondo los factores relacionados con la pandemia y que particularmente ellas no tienen suficiente información que les permita identificar posibles prácticas de riesgo en su cotidianidad.

Desde el discurso se considera que los y las jóvenes universitarios(as) tienen dominio sobre aspectos que atañen directamente al cuerpo, entre ellos la enfermedad; sin embargo, los aspectos que permiten que la sexualidad se pueda considerar como parte del desarrollo integral de los sujetos son poco conocidos, y en algunos casos ni siquiera se perciben como necesarios para el equilibrio emocional, sexual y mental de la persona y su pareja.

El "*necesitar información*" referente a las prácticas sexuales, puede implicar dos situaciones, 1) que los y las jóvenes consideran que verdaderamente no tienen los elementos necesarios para protegerse frente a una posible infección de VIH/SIDA o cualquier otras ITS, y 2) que consideren que nunca se conoce lo suficiente, y se limite el conocimiento sobre prácticas sexuales, o nuevas y variadas formas de obtención del placer.

1.2 Construcción discursiva sobre la posibilidad de enfermar

La juventud universitaria considera que existen ciertos grupos de personas que se pueden considerar

más vulnerables a la infección con VIH/SIDA, esta idea ha sido promovida desde la aparición del virus en los años 80's. Desde el discurso de los y las jóvenes se puede percibir que el cambio cultural alrededor de la idea de la vulnerabilidad a la infección con VIH/SIDA, no se ha dado con respecto a otros momentos históricos de la pandemia. Se continúa percibiendo como un padecimiento de los homosexuales, los y las trabajadores(as) sexuales y clientes, y de los(as) jóvenes y los drogadictos. La poca información no se concibe como un factor importante para considerar a un sujeto vulnerable, pues esa vulnerabilidad se basa principalmente en su conducta sexual.

La mayoría de los y las jóvenes universitarios(as) tienen experiencias sexuales coitales, muchas de las cuales han sido sin ningún método de protección (entendido como método de barrera), particularmente los varones jóvenes son los que han tenido más experiencias de este tipo.

La juventud universitaria para sus encuentros sexuales prefiere utilizar el condón o preservativo y las píldoras anticonceptivas, desde el discurso lo que se desea evitar es principalmente un embarazo, por lo cual la posibilidad de infección con VIH/SIDA o alguna otra ITS se ve aplacada.

Son muy pocas las personas jóvenes que se han realizado la prueba del VIH/SIDA, principalmente por que no lo consideran necesario y por estar seguros(as) de que la pareja no era portadora. Los y las jóvenes que se han realizado la prueba lo han hecho como parte de un control general y en menor grado por considerar que se ha estado expuesto(a) mediante conductas de riesgo.

La naturaleza de la relación según los(as) jóvenes no influye sobre la mayor o menor probabilidad de infección, sin embargo, existe una contradicción pues se percibe una tendencia a considerar las relaciones sexuales coitales entre hombres como la que tiene más posibilidades de transmisión del virus.

Consideraciones finales

Socialización es un concepto amplio que se refiere a todos los mecanismos mediante los cuales una persona se hace miembro de su comunidad. Existen momentos particularmente importantes en la socialización; estos momentos se determinan desde el proceso vital del individuo: en la pubertad, donde se fortalece el proceso de socialización sexual, el cual se inicia con el nacimiento mismo. En el medio local los agentes directos de la socialización son la familia,

los espacios educativos, especialmente la escuela, y los medios de comunicación.

Cuando las voces de autoridad se dejan oír, lo hacen para dar mensajes éticos y advertir a los(as) hijos(as), primero sobre lo que no debe ser y segundo sobre lo que no es. Al hablar del deber ser y del no ser, sin mencionar qué es la sexualidad, se espera que por oposición de lo que no es, el o la joven deduzca por sí mismo(a) lo que sí es; este procedimiento que la cultura local ha asumido como método de educación sexual, no es suficientemente explícito para que el o la joven aprenda lo que quiere saber de la sexualidad, pues incluso hasta el deber ser es poco manifiesto. No poder hablar de qué es la sexualidad y hablar pobremente de un deber ser, es evidencia de un desconocimiento generalizado frente a la sexualidad, padres y jóvenes a veces están en la misma situación.

La concepción de sexualidad solamente como acto sexual en sí mismo, lleva a que cuando se hable del tema, tanto los padres y educadores, se refieren principalmente a los aspectos físicos, las consecuencias¹⁴ y la manera de prevenirlas, aunque el o la joven quiere y necesita saber otras cosas que por temor al juicio social no se atreve a comentar¹⁵.

En el caso particular de la familia, los y las jóvenes universitarios(as) consideran que es un medio de socialización preferido, sin embargo, es importante interrogarse sobre el tipo de respuestas que obtienen, la "objetividad" de las mismas, sobre el nivel de información acerca del VIH/SIDA, entre otras.

Todo lo anterior permite concluir que el contexto en el que los(as) jóvenes aprenden la sexualidad está entre dos fuerzas socializadoras disímiles y contrapuestas: de un lado está el centro educativo, la familia, la Iglesia y todo aquello que representa la oficialidad y la institucionalidad con su discurso; de otro lado están los amigos, la pareja, los libros y las exploraciones propias, aquello que representa un mundo cercano de experiencias y compartires, es decir, los espacios no formales y su contradiscurso. Ambos espacios desempeñan un papel importante en el aprendizaje de la sexualidad de los (as) jóvenes, aunque en el fondo todo(a) joven mantiene ideas y valores que se asimilan a su primer espacio socializador, incluso aquellos(as) que creen estar muy lejos de él. El primer espacio está validado socialmente, se comparten valores, normas y expectativas que les permiten hablar unificadamente de la sexualidad y expresar las más altas expectativas de la sociedad, una verdad social.

Notas

1. Pandemia: Cuando una enfermedad se extiende a través de varios países y continentes, traspasa todas las fronteras, supera el número de casos esperados y persiste en el tiempo, se habla de pandemia (del griego pan: todo, demos: pueblo). La peste bubónica y la viruela son ejemplos históricos de pandemias.
Disponibile en <http://www.mflor.mx/materias/temas/malchagas/malchagas.htm>
2. Según la revista Population Information Program, la juventud va desde los 15 hasta los 24 años de edad, para efectos de la investigación se delimitó la población de los 18-24 años, ya que es el tiempo promedio de duración de una carrera en la UCR.
3. Para efectos de la investigación se consideró que la experiencia de vida tenía la capacidad de ofrecer elementos que para la investigadora serían de gran valor, pero que para el(la) narrador(a) permanecían ocultos dentro de su propia historia. No se ignora que el ejercicio de narrar las experiencias son también un discurso, sin embargo, éste posee la riqueza del dinamismo de los elementos y permite ir más allá de la palabra, buscar convergencias, divergencias, valoraciones, relaciones, etc., que hagan mucho más trascendente el ejercicio de la interpretación antropológica.
4. Sean éstas sexuales o no.
5. Un ejemplo de ello son las encuestas, que por lo general se ocupan de medir si una persona sabe que para prevenir el VIH/SIDA necesita usar el preservativo, pero se deja de lado las implicaciones físicas (por ejemplo el ser alérgico(a) al latex), poder, eróticas (disfrutar más), entre otras, que al momento de la decisión se pueden imponer al conocimiento.
6. La investigadora propone dos, sin embargo, no se niega la posibilidad de que puedan ser más.
7. Existe como concepto pero el conocimiento no trasciende este nivel, por ejemplo, la significación de VIH ó SIDA sin tener conocimiento de las implicaciones sociales y físicas que encierra.
8. Bajo esta idea de "presión", se desea hacer hincapié en que las mujeres por lo general son las que dentro de una pareja tienen que informarse con respecto al desempeño sexual. Ellas son las que más se informan y las que más consultan los servicios, acción que promueve la idea que la sexualidad atañe precisa y únicamente a la femeneidad, a la mujer.
En esta situación se maneja una "doble moral", ya que en la cotidianidad son las mujeres las que deben buscar la ayuda o la información, sin embargo, en algunas familias y contextos es mal visto que tenga conocimiento sobre ello, pues a pesar de que ha habido cambios culturales alrededor de ciertos temas, lo cierto es que la sexualidad y todo lo que implica continúa siendo un tema "oscuro".
9. Básicamente elementos adquiridos de su experiencia personal y de lo "heredado" de su contexto social, cultural e histórico.
10. Tiempo atrás la definición de la sexualidad de la que se le hablaba a las mujeres, correspondía únicamente a lo referente a la maternidad.
11. Bajo esta idea se anotan todos aquellos conocimientos necesarios para que los(as) jóvenes tengan un buen desempeño sociocultural, biológico y emocional. Por ejemplo las relaciones de pareja y los cuidados del cuerpo.
12. En este punto particularmente se hizo referencia a los servicios con que cuentan (o no cuentan) los(as) jóvenes universitarios en el la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

13. Este planteamiento es visible a través de los discursos de jóvenes de diferentes grupos étnicos.
14. Los embarazos, el VIH/SIDA y ITS.
15. Entre estos otros temas que se desean conocer surgen principalmente aquellos que tienen que ver el manejo de sentimientos, relaciones, placer y disfrute, entre otras. En el caso particular de las jóvenes, actualmente se preocupan al igual como las de otras épocas por aspectos como la reproducción, sin embargo, la sexualidad femenina también se ha transformado y ha ido buscando constituirse como un espacio mucho más democrático donde se valora el disfrute y la satisfacción de la mujer, así como su derecho a elegir el manejo que desea darle a su cuerpo y sus sentimientos.

Bibliografía

- Aggleton, Peter. (1998). "Riesgo y prácticas sexuales entre jóvenes. ¿Expulsión del Paraíso?". En la página UNAM, 20 de noviembre del 2003. [En Red]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/1998/feb98/980205/ls-texto4.html>
- Berger, Peter; Luckman, Thomas. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Frajman, Mauricio. (1992). *Aspectos sociales del SIDA*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Le Breton, David. (2004). *Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Levi, Giovanni; Schmitt, Jean-Claude. (1996). *La edad contemporánea*. Madrid: Taurus.
- Organización Internacional del Trabajo. Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional.(CINTERFOR).(2004). La juventud y las oportunidades laborales. 18 de octubre del 2003. [En Red]. Disponible en : www.cinterfor.org.uy.
- Population Information Program. (2001). Los jóvenes y el VIH/SIDA. En: *Population Reports*. Vol. 29 (3).
- Reguillo Cruz, Rossana. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Useche Aldana, Bernardo. (1995). "Por una educación sexual con fundamento científico. Memorias del segundo congreso pedagógico nacional". En: *Revista Educación y cultura*. Vol 2, pp 60.